

que el conocimiento se integre a la personalidad dinámica del ser humano y no quede en mera noticia es el sentimiento.

Alexis Carrel, en un curioso libro sobre la oración escribe: "Los pueblos que oran se caracterizan por cierta persistencia del sentimiento del deber y por una clara bondad para con sus semejantes. Parece demostrado que, en igualdad de desenvolvimiento intelectual, el carácter y el valor moral son más elevados entre las personas que oran, aun cuando lo hagan con tibieza que entre los que no la practican. Cuando la oración es habitual y verdaderamente fervorosa, su influencia se torna más manifiesta y podemos compararla a la de una glándula de secreción interna, como por ejemplo la tiroides o la suprarrenal. Consiste en una especie de transformación mental y orgánica, transformación que se opera en forma progresiva. Diríase que en lo más profundo de la conciencia se enciende una llama.

El hombre se ve tal cual es. Aparece al descubierto su egoísmo, su codicia, sus equivocaciones y su orgullo. Y entonces se doblega al cumplimiento del deber moral, procurando adquirir la humildad. Se abre así ante él el Reino de la Gracia y poco a poco se va produciendo un apaciguamiento interior, una armonía de las actividades nerviosas y morales, una mayor resignación ante la pobreza, las calumnias y las fatigas y una gran capacidad de soportar sin desmayo la pérdida de los suyos, la enfermedad y la muerte".